

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 536 Alicante 12 de Marzo de 1881 Año XII.

UNA INDECENCIA.

El honrado vecino que en paz y gracia de Dios trata los negocios de su casa con la honrada madre de sus hijos, á la cual llama él su mujer, «desde que para darla este nombre le «confirió» título justo y derecho santo la bendición del ministro de Jesucristo; los bien nacidos hijos que á esa mujer llaman «su madre,» sin que ella tenga por qué avergonzarse de oirse llamar así, antes bien, se glorié tanto como se regocije al verse totalmente digna de tan dulce nombre; en suma; los individuos todos de aquella sociedad erigida en el hogar doméstico, y á quien pueden sin ruborizarse las gentes honradas llamar una *Familia*, no podrán menos de sentir asombro mezclado de indignacion y de vergüenza al enterarse de que entre las instituciones sociales encomia-

das por muchos publicistas, y aún estatuidas en efecto por muchas legislaciones de la edad contemporánea, se cuente el asqueroso concubinato legal, disfrazado bajo el nombre de *matrimonio civil*.

Y sin embargo, en la católica España, tan señalada entre todas las naciones Europeas por el culto que, á despecho de tanta perversion moral, rinde todavía la máxima parte del pueblo al *espíritu de familia*; en la nacion donde, á pesar de tanto como han hecho la política y los políticos para corromper sus costumbres públicas y privadas, se conserva todavía cierto respeto á lo decente y á lo noble; en esta nacion, decimos, ha sido posible que una asamblea de legisladores erija en institucion social el amancebamiento, y que despues un gobierno llamado «de restauracion» le deje subsistir con valor legal, y por último, que en estos mismos dias se esté exigiendo su

restablecimiento íntegro por toda una secta que le reclama, como si de semejante porquería dependiese la salud del Estado.

Sí, para las gentes honradas, repetimos, que sin otra ciencia moral más que las inspiraciones de su propia honradez, no han sondeado el abismo de absurdos y de crímenes decorados hoy con el nombre de «ciencia,» tendrá seguramente algo de inconcebible ese empeño de que, por ministerio de la ley y á nombre de la civilización, se prostituya la santidad del hogar doméstico, tal como este ha sido constituido por el matrimonio cristiano.

Que esta desgracia resulta inevitable allí donde la disparidad de cultos sea un hecho social; que en la nación donde ocurra este radical desorden, el Estado no pueda menos de fijar algún signo, digámoslo así, para conocer en qué hogares domésticos existe algún consorcio á quien puede llamarse «una familia;» cosa es que se comprende, y que aún está justificada por una triste necesidad. Pero que en España, donde la inmensa mayoría de los hogares domésticos es católica; donde por consiguiente la máxima parte del pueblo se bautiza, se casa y se entierra según rito católico, haya de erigirse en ley del Estado y en derecho civil la facultad de que la unión de un hombre y una mujer se llame «matrimonio,» y á su generación se

llame «familia,» porque así lo declare el alcalde; esto es, cuando menos, ridículo, y verdaderamente no se prestaría más que á la befa si junto con ser ridículo, no fuera indecente. El solo intento de la filosofía de burdel que se empeña en hacernos tal regalo, debería morir ahogado en el estrépito de una rechifla general que á par de los derechos de nuestra religión, vindicase los fueros del buen sentido.

Mas, ¡ay! en España, como en todas partes, la cosa tiene algo mucho más grave que el ser ridícula y el ser indecente. El tal *matrimonio civil* no es más ni menos que una de tantas formas con que el Estado moderno expresa su propia nativa sustancia; es decir, la persuasión de que él es fuente, no ya primordial, sino única de todo derecho, y el respectivo conato de ir en efecto modelando conforme á esta persuasión toda la vida social. Quiere quitar á la familia el sello cristiano, por la misma razón que en todas partes tiende á quitárselo á la educación pública, y á todo el vivir de los ciudadanos, y aún el morir también, pues también en todas partes, con más ó menos violencia, ó con más ó menos rodeos, va quitando el sello cristiano á las sepulturas. El caso es que tanto en la vida pública como en la vida privada, nadie respire sin la vena y el *exequatur* del Estado.

A esto se encaminan todos los mo-

dos y todos los grados de instituciones legales fundadas por el Estado moderno respecto de la sociedad doméstica. En unas partes, el Estado se limita á reconocer validez legal al matrimonio civil, es decir, á tener por bien casados al rufián y la manceba que vayan á recibir del alcalde la bendición nupcial. En otras partes ya exige esta bendición para reconocer validez legal al matrimonio; es decir, no tiene por bastante la bendición del Cura. En otras, como sucede en Francia, por ejemplo, declara ya crimen la bendición del Cura si no va precedida de la del alcalde.

No falta ya más sino incluir la bendición del Cura entre las causas impeditivas y dirimentes del matrimonio. Todo se andará.

Por el camino que anda hoy el mundo, sí, todo se andará; y aún esta última parte del total programa del Estado moderno en lo relativo á la constitución de la familia, fué ya anunciada por el ciudadano Proudhon cuando en 1851 decía: «Quizás no pase medio siglo antes de que el sacerdote sea perseguido como estafador, por el ejercicio de su ministerio.» De hecho ya, en la Alemania de hoy, según las famosas leyes del *Kulturkampf*, se exponen á muy graves contingencias el católico y la católica que quieran ser marido y mujer como Dios manda, y no ménos el Cura que los case.

Pues á este mismo término se encaminan de suyo todos los estatutos de matrimonio civil. Todos ellos, desde el más respetuoso al parecer con la Iglesia, hasta el que más la injurie ó con el desprecio ó con la negación positiva y explícita de sus derechos sagrados, son otras tantas jornadas en la vía por donde el Estado moderno tiende á negar respecto de la sociedad doméstica el reinado de Jesucristo que de hecho tiene ya negado en todo el contexto de la vida civil.

En esto consiste lo más grave de la cosa, sobre todo cuando se la considera en relación á nuestra España, donde no hay, como hemos dicho, ningún hecho social que pueda servir ni aun de pretexto plausible al intento de legalizar la mancebía. Probablemente, para resistir con alguna eficacia el tal intento, no tenemos hoy los católicos ningún medio suficiente; pero hay uno que podemos emplear con esperanza de hacerle útil, y que, ciertamente, no necesitamos recomendar á nuestros católicos lectores. Ese medio único es cerrar herméticamente las puertas de nuestras casas, y hasta negar nuestro saludo á todo católico que se crea bien casado por la bendición del alcalde.

¡Oh! ¡Si supiéramos aplicar este medio, por decirlo así negativo, á tantas otras cosas que nosotros sabemos, no ménos ridículas, no mé-

nos indecentes y no ménos perversas que el tal matrimonio civil!

LA NUEVA IDOLATRIA.

Paris, Francia, Europa, el mundo entero republicano acaban de doblar la rodilla delante de un hombre, que la posteridad contará en el número de los génios, no precisamente por lo que ha hecho desde que el republicanismo le aclama como uno de sus jefes, sino por lo que hizo cuando el republicanismo le aborrecia como á uno de sus más encarnizados enemigos.

La fiesta celebrada en Paris ha sido espléndida, soberbia, deslumbradora, de aparato, de ruido y de magnificencia teatral. Los revolucionarios saben hacer muy bien estas cosas. Educados en la mentira, no hay quien se les ponga delante cuando se trata de representar una comedia.

Aquí la comedia tenia grandes probabilidades de éxito, porque se trataba de un poeta popular, conocido en todo el mundo y compuesto de una pasta republicana bastante dúctil para hacer de él un monigote simpático á la idólatra multitud.

Victor Hugo, génio de la poesía moderna que ha arrastrado su lira por el lodo en los últimos años de su vida, es un personaje político á quien nadie teme. Viajero incansable

de los espacios imaginarios, filósofo disparatado y oráculo ininteligible, dentro de la plebe, ni su voz es oída en las Cámaras, donde sólo de vez en cuando lee algun breve discurso incrustado de frases paradógicas, ni interviene jamás en los movimientos de la política, porque no sirve ni ha servido nunca para el caso.

¿Qué razon hay, pues, para que hoy sea el ídolo simbólico de esa muchedumbre republicana que ha desfilado por delante de su casa, depositando flores, coronas y felicitaciones á los pies de aquel hombre de ochenta años, cuya última obra ha sido un panegírico del asno?

La razon es muy sencilla. Victor Hugo, nombre popular en derredor del cual ha formado el mundo entero una aureola de gloria que no puede disputarse, sirve á maravilla para enseña de todas las manifestaciones republicanas. Es un Milkado sin iniciativa y sin movimientos propios, que solamente en las grandes solemnidades aparece ante los ojos de la multitud para excitar su entusiasmo en favor, no del hombre, sino de lo que quieren que el hombre represente.

Solo que la multitud, ávida siempre de símbolos, acaba por adorar de veras al hombre, olvidándose de su significacion, y de ahí las medallas y biografías con el retrato del poeta, sus infinitas apoteosis y los triunfos que le han preparado todas

las clases sociales de artes, oficios é industrias, convenientemente escoltados por las lógias masónicas.

Y esa multitud idólatra es la misma que arrojó á Dios de sus templos hace cerca de un siglo, y puso en los altares á una mujer desnuda á quien llamó *Razon*.

Es la misma que adoraba al inmundo Marat en vida, y á su infame corazon en muerte, junto con el retrato de Lepelletier.

Es la misma que siguió despues á Napoleon Bonaparte y se prosternaba ante su sombrero de tres picos.

Es, en fin, la multitud de siempre, enloquecida con los gritos de *libertad y patria*, para caer luego como rebaño de esclavos, á los piés del primer audaz que la sujeta.

En la ocacion presente no ha hecho sino ser instrumento de una farsa organizada por los que explotan todas las reputaciones y todas las debilidades.

Se necesitaba demostrar que el pueblo es republicano, y que ese pueblo republicano halla eco vigoroso en todos los pueblos del mundo, y nada ha parecido mejor que elevar la figura de un viejo poeta sobre los hombros de la multitud y confundir por tal manera las glorias del poeta con las aclamaciones á la república.

Es realmente una prueba de habilidad que nosotros no hemos sabido dar nunca. Sea por lo que quiera, resulta que nuestros adversarios se

aprovechan de todo, hasta de lo que á nosotros nos corresponde; y así, no contentos con explotar la gloria de Víctor Hugo alcanzada en su mayor parte con aquellos admirables cantos á la Religion y á la monarquía que le dieron el primer lugar entre los poetas de su tiempo, cojen á nuestro Calderon por su cuenta y le preparan un Centenario que al fin y al cabo tomará el color progresista de sus iniciadores.

Con todo esto, cunde la idolatría del génio, y se acostumbra al pueblo á olvidar el culto que sólo se debe á Dios. De esta manera se llegará á sustituir las fiestas religiosas con las fiestas cívicas, proyecto que la revolucion francesa impuso por medio de la guillotina; pero que cesó con ella, porque los ánimos no estaban bastante dispuestos todavía para aceptar el cambio.

Durante la Edad Media se concedieron grandes honores públicos á muchos poetas, principalmente italianos, que luego la posteridad ha dejado en el olvido, salvo alguna que otra excepcion. Tambien el pueblo tomaba parte en semejantes solemnidades, aunque organizadas por los soberanos; pero no se desnaturalizaba la espontánea admiracion hácia el poeta con segundas intenciones que tuvieran trascendencia social y religiosa.

Comprendemos que en la Edad presente fuese el pueblo, y no los

soberanos, los que otorgasen esos honores á los hombres que diesen gloria á su país; y que el pueblo, al hacer esas manifestaciones, olvidára sus divergencias políticas, para confundirse, un dia siquiera, en la unanimidad de un sentimiento comun.

Pero no es esto lo que sucede. La apoteosis de Víctor Hugo ha sido iniciada por el Gobierno y dirigida por la masonería, á fin de que la manifestacion resulte menos honrosa para el poeta que favorable para la idea republicana. No es el pueblo, es el partido republicano el que se ha puesto á los pies de Víctor Hugo; y no es Víctor Hugo, el poeta, es Víctor Hugo, el abogado de los asesinos de la *Commune*, el enaltecido por las turbas parisienses y felicitado por los demagogos del mundo entero.

Una sola cosa nos entristece en esto: y es que Víctor Hugo tiene 80 años, y pronto comparecerá ante el Supremo Juez á dar cuenta de su vida: y, ¿qué hacen los que le deifican sino perturbar su conciencia para que, ofuscado por las adoraciones tributadas al génio, olvide que delante de Dios sólo deberá presentarse el cristiano?

(*La Fé*).

MOSAICO.

ROMERIA AL VATICANO.

El venerable Obispo de Barcelona ha dirigido, con fecha 2 de este mes, una circular á los señores eclesiásticos y fieles de su diócesis, en la cual se lee la siguiente invitacion:

»Hemos concluido, como ya lo sabeis, nuestra Visita Pastoral de toda la diócesis, y nos encontramos en la obligacion canónica de hacer en el presente año la Visita *Ad limina Apostolorum*, de ofrecer personalmente nuestros respetos á Su Santidad, é informarle del estado de las iglesias, de los conventos, de las casas de beneficencia y de enseñanza, del Clero y de los fieles, con arreglo á las instrucciones que sobre el particular están consignadas en los Sagrados Cánones.

»Con mucha satisfaccion Nos preparamos á cumplir este deber, que es gratísimo á nuestra alma, pero quisiéramos no ir solos á Roma; quisiéramos, venerables Sacerdotes y fieles amadísimos, que en la ocasion presente no fuera nuestra humilde persona la única que se postrara á los piés del Padre Santo; comprendemos bien la mucha consolacion que recibirá su alma viendo que nos presentamos á su Beatitud acompañados de nuestro pueblo, que el Pastor comparece ante él como tal Pastor, rodeado de su rebaño; que el homenaje que por Nos se le tributa es ri-

gurosamente colectivo, porque toman parte en la ofrenda real y personalmente el Clero y los fieles de la diócesis, comprobando con su presencia lo que llevamos consignado en nuestro informe, esto es, que en el obispado de Barcelona, gracias á la divina misericordia, hay fé, que arde todavía en los pechos el amor á la Religión; que se estima en todo lo que vale la dignidad del Sumo Pontificado; que las contradicciones, en fin, que éste sufre, interesan mucho á las almas.

»En una palabra, carísimos hermanos é hijos muy amados, es nuestro deseo que nuestra visita *Ad limina Apostolorum* tenga una gran significacion para Roma, para las demás diócesis de España y para todo el orbe católico. Por lo mismo os exhortamos á que entreis de lleno en nuestro pensamiento y secundeis nuestras elevadas miras, prestándonos vuestra cooperacion del modo que os sea posible, acompañándonos en persona, los que podais hacerlo, y los que tanto no podais, enviándonos una limosna, aunque sea muy pequeña, para que *llevemos algo de todos* que presentar al Padre Santo, para que la ofrenda que pongamos en sus venerables manos corresponda á la importancia de una diócesis como la de Barcelona, cuya sola capital, en su vecindario y en su riqueza, abarca más que algunas diócesis enteras de España.»

Más adelante dice:

«Que considerando el mes de Mayo como el más á propósito por todas sus circunstancias para la realizacion de nuestro proyecto, hemos fijado el 27 del mismo mes para emprender nuestra marcha á Roma: en los tres meses que median hay tiempo sobrado para que nuestro pensamiento pueda ser bien conocido en todos los pueblos de esta diócesis, y se dispongan convenientemente las personas que resuelvan acompañarnos.»

Los reverendos Párrocos podrán constituir juntas locales que recojan las limosnas y anoten los nombres de los peregrinos. Estas juntas parroquiales se entenderán con la de gobierno de la Juventud Católica de Barcelona. Y para la direccion y arreglo definitivo de la Romería, el venerable Prelado ha formado, con miembros de la Juventud Católica, de la Asociacion de católicos y Conferencias de San Vicente de Paul, la siguiente junta:

Presidente: Muy ilustre señor Doctor D. Domingo Cortés, Vicario general.

Vocales: Doctor D. Félix Sardá y Salvany, Presbítero; señor marqués de Palmerola; D. Juan de Torrens; D. Luis de Cuenca; D. José M. Rodríguez Carballo; D. Luis M. de Llauder; D. Carlos de Foncuberta; D. Joaquin Rubió.

Secretario: D. Alvaro M. Camin.

Tenemos seguridad de que esta Romería será numerosísima.

Y creemos que muchos católicos de otras provincias se adherirán con gusto á la Romería barcelonesa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa María sigue el ejercicio de 40 horas. A las nueve habrá misa solemne, en que hará el panegírico de San Gregorio el Sr. Magistral de la Colegial, Dr. D. Casiano Quilez. Por la tarde predicará D. Enrique Farach, sochantre de la misma.

En la iglesia de Religiosas Agustinas se dará principio á la novena del Patriarca glorioso San José á las cuatro de la tarde. Habrá también Felicitacion Sabatina. Predicará D. Rafael Amat: siguiendo respectivamente don Casiano Quilez, Magistral de la Colegial, el domingo; D. Francisco Guimbeu, vicario de la misma Colegial, el lunes; don Enrique Farach, el martes; D. Manuel Martinez, vicario de la de Nuestra Señora de Gracia el miércoles; y el jueves D. Vicente Morell, beneficiado de San Nicolás.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, Misa Conventual con sermon á cargo del referido señor Magistral. Por la tarde, á las cuatro,

predicará el M. I. Sr. Abad Dr. Don José Pons.

En Santa María, á las nueve, Tercia y Misa mayor en que predicará el citado D. Vicente Morell.

En Ntra. Sra. de Gracia, á las cuatro de la tarde, ejercicio con sermon que predicará D. Tomás Domech.

En San Roque á la hora acostumbrada, predicará el citado Sr. Abad.

Jueves.—En la Iglesia de Capuchinas, á las cuatro, ejercicio cuadragesimal, en que predicará D. Manuel Martinez, ya citado.

Viernes.—En Santa Maria, á las cuatro de la tarde, sermon que predicará el mencionado Sr. Morell.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.